

El archipiélago de la investigación

RAFAEL SIMÓN HURTADO / FOTOS DE JOSÉ ANTONIO ROSALES

Se ha criticado insistentemente en épocas recientes que la universidad venezolana ha perdurado en el tiempo como un universo relativamente aislado en relación al resto de la sociedad, con financiación garantizada y estatus protegido por su autonomía. Según este criterio, las universidades venezolanas han atravesado la segunda mitad del siglo XX, y lo que va del XXI, sin cuestionar, suficientemente, el papel de la que debería ser su mayor contribución a la sociedad. Y de acuerdo a estos mismos argumentos, se sugiere la cuestión fundamental de si las universidades venezolanas, tal y como están constituidas, pueden esperar conservar en el futuro su estatus académico incólume.

Una de esas críticas se ha centrado, fundamentalmente, en el quehacer, sentido y significación de la actividad investigadora universitaria; su pertinencia social y la tensión, nunca superada definitivamente, entre investigación y docencia. A estas inquietudes se han unido los cuestionamientos sobre la cantidad y la calidad de la investigación; los desacuerdos alrededor de las vías más eficientes para investigar; la falta de comunicación para referirse a aspectos tan concretos como la presentación de un proyecto de investigación; la insuficiencia de recursos económicos; todo lo cual concluye, finalmente, en reconocer que hay un problema importante en la organización de la investigación universitaria; dificultad de fondo que toca aspectos relacionados directamente como la ausencia de una auténtica cultura de la investigación.

Para abordar algunos de estos aspectos vinculados con el tema, fueron convocados los directores de investigación de la Universidad de Carabobo: los profesores Jorge Ernesto Rodríguez, de la Facultad Experimental de Ciencias y Tecnología (Facyt); Evelyn Martínez de Tortolero, de la Facultad de Cien-



SE HACE NECESARIA LA CREACIÓN Y DESARROLLO DE UNA BASE DE DATOS CIENTÍFICA.

cias Económicas y Sociales (Faces); María Fasanella, de la Facultad de Odontología; Arelis Marcano, de la Facultad de Ciencias de la Educación (Face); José Moreno, de la Facultad de Ciencias de la Salud, Valencia; María Milagros Cortez, de la Facultad de Ciencias de la Salud, Maracay; Miriam Simon, de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas, y Francisco Arteaga, de la Facultad de Ingeniería.

El intercambio entre los ocho directores de investigación que aceptaron generosamente la invitación, produjo importantes reflexiones, que recorrieron aspectos relacionados con el rol de la investigación universitaria; los obstáculos para la formación de una actitud investigativa; la suficiencia del respaldo al trabajo de investigación, sus fortalezas y debilidades; y los pasos, que a juicio de los



PROFESOR JORGE ERNESTO RODRÍGUEZ, DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD EXPERIMENTAL DE CIENCIAS Y TECNOLOGÍA (FACYT).



PROFESORA EVELYN MARTÍNEZ DE TORTOLERO, DIRECTORA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES "DR. MANUEL POCATERRA J.", DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS Y SOCIALES.

entrevistados, deben darse para allanar el camino para que la divulgación del producto de la investigación tenga resonancia e interlocución.

Al final, una idea predominó en sus relatos: La investigación universitaria es como un archipiélago, pero aludiendo no a la definición geográfica, sino a la celebrada metáfora según la cual "un archipiélago es un conjunto de islas que están separadas por aquello que las une". Un elemento común, el agua, las distancia; pero, al mismo tiempo, ese mismo elemento, las enlaza inevitablemente.

Al parecer, para los investigadores entrevistados, las islas que conforman el conjunto "geográfico" de la investigación, sólo están separadas en la superficie, pues bajo el mar de la universidad sobre el cual flotan, se extiende la tierra que las conforma y las integra, con un nexo necesario y definitivo.

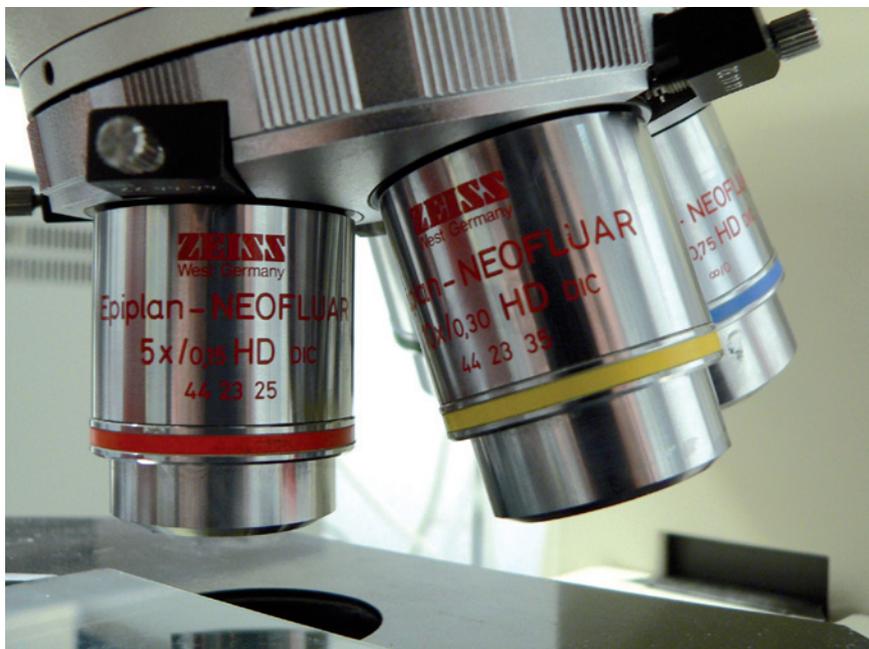
El papel de la investigación universitaria

El mandato hoy es que la investigación universitaria debe ser capaz de movilizar su capital intelectual para enfrentar problemas urgentes de la vida nacional en un contexto signado, además, por lo global. Cualquier esquema de relación de la universidad con la sociedad, parte del hecho de que el monopolio del saber ya no le pertenece en exclusiva, en vista de que el ser humano se adentra en un nuevo tipo de sociedad, caracterizado por la ubicuidad y la diversidad de los actores que lo generan y difunden. ¿Cuál es, entonces, el papel de la investigación universitaria, en una situación en la que ha perdido parte de su dominio dentro de la nueva geografía institucional?

Para el profesor **Jorge Ernesto Rodríguez**, de Facyt, sin la investigación, la docencia es un conjunto de conceptos estáticos y atrapados en el tiempo, que no podrían renovarse. Es un elemento, dice, que apuntala lo docente, y consolida la labor de extensión de la institución universitaria, pues sin la investigación, esas respuestas, con las cuales se intentan resolver los problemas de la comunidad, estarían incompletas, probablemente obsoletas, pues la investigación es lo único que permite que las respuestas a los problemas sean cónsonas con la realidad.

La profesora **Evelyn Martínez de Tortolero**, de Faces, argumenta que la investigación es el eje fundamental para lograr una universidad que se corresponda con las respuestas que requiere la sociedad. Una universidad, afirma, que pretenda posesionarse de la solución de los problemas de la colectividad, sólo puede hacerlo mediante los conocimientos actualizados que proporciona la investigación.

La profesora **María Fasanella**, de Odontología, no duda en afirmar que si “no hacemos investigación, y no tenemos conocimientos actualizados, nunca podremos renovar la docencia, estaríamos impartiendo conocimientos caducos”. La investigación, dice, permite conocer cuáles son los problemas reales de las comunidades, y cuáles, las soluciones.



EL PRESUPUESTO DESTINADO A LA INVESTIGACIÓN DEBE SER AUMENTADO, PORQUE HACER CIENCIA NO ES UNA ACTIVIDAD BARATA.

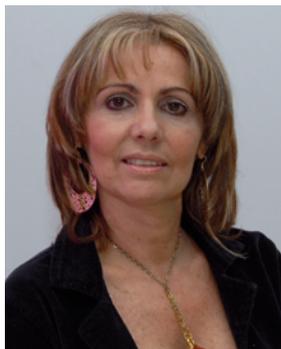
La profesora **Arelis Marcano**, de Face, afirma, por su parte, que la investigación es un componente vital en la formación de los nuevos docentes. “Nuestras aulas de clases, expresa, deben ser laboratorios en donde buscar soluciones a los problemas de la comunidad. Nuestros docentes deben estar siempre dispuestos a los cambios que se producen en el ámbito educativo para dar respuestas, tanto dentro de la universidad como fuera de ella”.

El profesor **José Moreno**, de Ciencias de la Salud, Valencia, opina que en algunas áreas, la investigación juega un papel protagónico, más que en otras. Pero la pretensión, asegura, es que el sueño se cumpla en todas las facultades; investigar, pero no como un componente obligatorio, sino placentero. “El

sueño es ir en dirección a la formación de una cultura investigativa de todas nuestras escuelas, y para ello debemos fomentar mucho más la investigación”.

La profesora **María Milagros Cortez**, de Ciencias de la Salud, de Maracay, dice que es “una cuestión de aplicabilidad. Nosotros como alumnos, recibimos información, conocimientos, que luego debemos llevar a la práctica para enfrentarnos a las dudas. Es en esa actitud de preguntarnos, de conocer más, de cuestionar, de tener una visión crítica de nuestro entorno, donde reside la importancia de la investigación en la formación del profesional universitario. En la medida que la investigación en la UC, se fortalezca y se incrementa, tendrá un mayor impacto en la formación de los nuevos profesionales críticos, líderes, que necesita la sociedad”.

Para la profesora **Miriam Simon**, de Ciencias Jurídicas y Políticas, “si concebimos la investigación como orientada hacia el desarrollo del conocimiento en la búsqueda de soluciones a los diversos problemas del entorno, diríamos que se trata de incidir en la formación integral del profesional, promoviendo el uso de esta herramienta para dar soluciones o



PROFESORA MARÍA FASANELLA, DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD DE ODONTOLÓGIA.



PROFESORA ARELIS MARCANO, DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN (FACE).

aportar ideas, que modifiquen o transformen el entorno o la realidad social que se desea mejorar”.

El profesor **Francisco Arteaga**, de Ingeniería, dice que “el papel de la investigación en la formación universitaria puede analizarse dependiendo del grupo al cual nos referimos: Con respecto a la formación de los futuros egresados, la enseñanza académica es conveniente que vaya acompañada de una buena preparación y formación en la investigación del área de experticia. El profesional universitario con una visión integral de la investigación, en conjunción con su carrera académica, está en capacidad de enfrentar los retos relativos a su área de trabajo, con una mejor perspectiva y con herramientas profundas de análisis y síntesis, provenientes de su desarrollo como investigador, estudioso de los problemas y sus soluciones. Con respecto a la formación del personal docente, -de pregrado y postgrado-, es importante definir con mucha claridad la gran importancia que tiene el hecho de que un profesor esté investigando y actualizándose en su



PROFESOR JOSÉ MORENO, DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD, VALENCIA.



PROFESORA MARÍA MILAGROS CORTEZ, DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS DE LA SALUD, MARACAY.



UNA DE LAS MAYORES DEUDAS CON LA INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA, ES LA FALTA DE UNA BIBLIOTECA QUE PERMITA EL DESARROLLO AL MÁS ALTO NIVEL.

área de conocimiento y de desempeño, como transmisor de conocimiento. Si el profesor está en continua interacción con su entorno científico-tecnológico, en revisión de ese conocimiento actualizado, y realizando desarrollos investigativos novedosos y creativos en su línea de investigación, estará, por supuesto, en una perspectiva mucho más apropiada para llevar ese caudal de conocimiento y técnicas del estado del arte en su área, a sus alumnos de pregrado y postgrado. A través del desarrollo de sus propuestas de investigación y de los proyectos de su área de trabajo, el profesor se encuentra en interacción continua con los últimos avances en la ciencia, la tecnología y las técnicas relacionadas con sus cátedras dentro de la Facultad respectiva”.

Obstáculos en la investigación

Las instituciones académicas se prestigian no solamente por la calidad de su enseñanza, sino también por su capacidad de contribuir a la formación de conocimientos. Desafortunadamente, el entusiasmo del prestigio se desvanece muchas veces con facilidad, cuando las realidades y necesidades de la investigación universitaria colisionan con los obstáculos que impiden el desarrollo de proyectos de investigación de consistencia, académicamente serios y metodológicamente capaces de arribar a conclusiones justificables, por la suficiente pertinencia e interés social que los promueve. Estos obstáculos son diversos, y van desde la dificultad de

divulgar con eficiencia los resultados de la investigación, pasando por la carencia de infraestructuras adecuadas para dar apoyo a la labor investigativa, hasta revelar una de las dificultades endémicas que ha afectado a la investigación universitaria: la financiación.

Para el profesor **Jorge Ernesto Rodríguez**, un primer y evidente obstáculo en la investigación universitaria es el presupuestario, es decir, contar con el dinero suficiente para impulsar los proyectos de investigación, algunos de los cuales requieren de sumas importantes de dinero, de inversiones de recursos, para equipamiento y personal. Y de la mano de los obstáculos presupuestarios, para proyectos más pequeños, están los que él califica como de “torpeza burocrática universitaria”.

“Comprar un equipo, por ejemplo, aun teniendo el dinero, se convierte en una tarea titánica si el equipo no está puesto en Venezuela por un distribuidor nacional. Estas dificultades, que las debe asumir la institución, en su torpeza burocrática, las delega en el propio investigador, quien no posee las herramientas para resolver estos problemas”.

También están las estructuras de control universitarias; estatutos no adecuados del todo al proceso de investigación, que en su función de valoración institucional, terminan sirviendo como elementos desmotivadores del proceso de investigación.

Para la profesora **Evelyn Martínez de Tortolero**, gestionar la investiga-

ción significa estructuras adecuadas, planta física apropiada para realizar las actividades investigativas y presupuesto acorde para incentivar la investigación. Se requiere también de un clima organizacional armónico, y una relación de compromiso entre los investigadores. “Por más que nosotros establezcamos reglamentos y normativas para regular el trabajo de investigación, si estas no se cumplen mediante el compromiso, serán letra muerta”.

No obstante, la profesora Martínez de Tortolero es optimista, pues cree que el nuevo estatuto, la nueva reglamentación y los cambios que se están generando en el país, recogen la necesidad de situar la investigación en el lugar que le corresponde.

Por su parte, la profesora **María Fasanella** asevera que en la Facultad de Odontología la gestión de investigación se ha vuelto cuesta arriba. Los profesores, dice, se han dedicado principalmente a la actividad de docencia, y se muestran poco inclinados a realizar investigación, a pesar del estímulo que reciben.

–“Muchos de ellos, luego de revisar su trabajo de ascenso, no vuelven a revisar otro trabajo hasta que no les toca ascender nuevamente”.

Piensa, sin embargo, que el nuevo estatuto, por su naturaleza obligatoria, ayudará a hacer más investigación. “Actualmente en Odontología, dice, estamos trabajando mucho con los profesores de nuevo ingreso, a quienes vamos inculcando la importancia de la investigación. Les hacemos saber de los beneficios que pueden obtener, tanto desde el punto de vista académico, como desde el punto de vista económico”. La profesora Fasanella también coincidió en el obstáculo burocrático, y se quejó de que esta práctica hace recaer sobre el investigador una labor administrativa que desconoce.

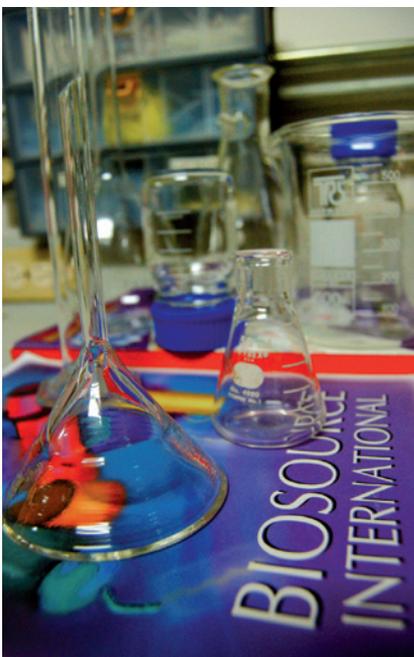
Para la profesora **Arelis Marcano** una de las principales dificultades en la investigación en el campo educativo, es la naturaleza misma del área, “porque es tan variada que a veces dista mucho de lo que convencionalmente se considera como ciencia”.

–“A trabajos importantes, como en las artes, les cuesta alcanzar el recono-



PROFESORA MIRIAM SIMON, DIRECTORA DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y POLÍTICAS.

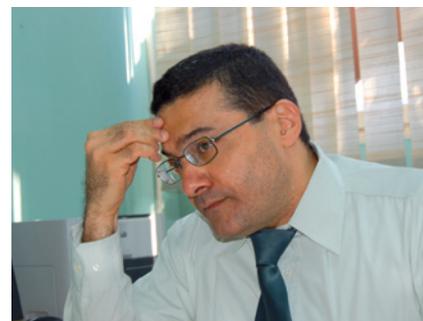
cimiento como trabajo de investigación, sobre todo para obtener recursos. Además, a la naturaleza de la investigación en el campo educativo, se suma, según dice, el problema burocrático administrativo al momento de activar los procedimientos, pues se hacen largos, engorrosos, y muchas veces provocan el abandono de la iniciativa del investigador.



LA INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA ES UN CONJUNTO DE ISLAS QUE ESTÁN SEPARADAS POR AQUELLO QUE LAS UNE.

El profesor **José Moreno**, en una dirección distinta, apunta a que “el principal obstáculo para la investigación, somos los docentes mismos, porque amén de que existen problemas económicos, de recursos, de gestión de la investigación, no ponemos el empeño suficiente para salvarlos”.

–“Nosotros no somos una institución académica formadora de investigadores, sino formadores de profesionales.



PROFESOR FRANCISCO ARTEAGA, DIRECTOR DE INVESTIGACIÓN DE LA FACULTAD DE INGENIERÍA.

Esta es la actitud que históricamente se le ha dado a la universidad, sobre todo en esta parte del mundo. Somos carreras en la que la investigación es difícil para la formación. Trabajamos en función de las hipótesis, pero no estamos acostumbrados a escribir los resultados. Hay médicos que tienen casuísticas muy importantes, o bioanalistas que reportan muchos resultados de exámenes, pero carecen de la cultura de escribir esos resultados, de reportarlos y compartirlos, de darles calidad de publicación”.

La profesora **María Milagros Cortez** cree que “el principal inconveniente es el de plantearse una formación rígida para nuestros futuros profesionales en cualquiera de las disciplinas. Si el universitario se conforma con aprender, repetir y obedecer a lo establecido, en lugar de construir, cuestionar o revisar ideas o planteamientos, no podemos formar una actitud investigativa”.

La profesora **Miriam Simon**, por su parte, piensa que en el área de las Ciencias Sociales o Ciencias Blandas, “existen obstáculos en la formación de una actitud investigativa que compartimos con las demás ciencias, tales como la falta de recursos, de incentivos y la masificación. Y soportamos una carga adicional, constituida fundamentalmente por la tendencia a menospreciar los resultados, por un lado; por la medida que generalmente se emplea para determinar la utilidad y que tiene que ver con el aspecto económico, o lo que es lo mismo, la capacidad de retorno de lo invertido en la investigación; y por el otro, la idea de que el producto en estas áreas no cumple con el sentido de inmediatez o urgencia que acompaña a la necesidad de resolver y dar respuesta,



LOS PROFESORES ZULAY NIÑO, DIRECTORA EJECUTIVA DEL CDCH, Y GILBERTO PINTO, ASISTENTE A LA DIRECCIÓN EJECUTIVA, RESPALDARON EL ENCUENTRO.

como ocurre, por ejemplo, en el caso de las recomendaciones o diseño de políticas públicas”.

Para el profesor **Francisco Arteaga** estos obstáculos pueden estar relacionados con la falta de incentivo de la actividad de investigación. “Algunos profesores, dice, pueden ver la investigación como mayor cantidad de trabajo, pero manteniendo la misma remuneración; lo que sucede en la práctica”.

“Los profesores que realizan las actividades de investigación, lo hacen realmente por vocación personal a la investigación y al conocimiento. Sería sumamente importante que se diera un enfoque más integral a la actividad de investigación, es decir, conectarla en forma más natural con la actividad docente y la actividad de extensión, y establecer algunos criterios para lograr incentivar al personal docente en la dedicación a proyectos de investigación”.

Cultura de investigación en la UC

El mundo se puede mirar desde arriba o desde dentro. De la mirada dependerá la forma de entender el mundo, y aunque la realidad existe independientemente de la mirada humana, se puede construir, volver perceptible a los ojos. Es por lo que se puede decir que la realidad no está estructurada, sino que puede ser construida mediante el conocimiento, por el conocimiento gene-

rado a lo largo -y como producto- del proceso de investigación. A eso llamamos cultura investigativa, la que forja el investigador mediante la conexión de elementos de la realidad que, en apariencia, permanecen desconectados. La mirada del investigador crea, construye, e inventa el objeto de estudio.

El profesor **Jorge Ernesto Rodríguez** afirma que en la UC, colectivamente, “no tenemos esa cultura”.

“No dudo que se han hecho esfuerzos importantes en los últimos años para tratar de modificar esa cultura de la investigación en la Universidad de Carabobo. Según dice, esta es una universidad que nace con un objetivo esencial de generar profesionales; se concibe inicialmente como una cantera de profesionales para el sector industrial, y por lo tanto, el componente de investigación y el de extensión, fue ignorado”.

Eso significó, de acuerdo a sus palabras, que se creara un conjunto de normativas, estatutos y estructuras que atentaban contra el desarrollo de la investigación y la extensión. El planteamiento era que si lo que interesaba era

formar profesionales, se debía valorar la docencia por encima de todo.

La profesora **Evelyn Martínez de Tortolero** destacó que dentro de la Universidad de Carabobo hay instituciones con una larga tradición en el campo de la investigación, y para respaldar esa afirmación recuerda que Infaces, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, cumplió 25 años de trabajo. “Este hecho es muy importante cuando se habla de investigación dentro de la UC”, dice.

En segundo lugar resaltó que si bien es cierto que “no hay una cultura investigativa generalizada, no se puede negar la labor desarrollada por muchos investigadores de nuestra universidad. En Faces, por ejemplo, hay profesores-investigadores de primera línea, cuyas capacidades han quedado demostradas cuando han participado en el sector público”. También hizo referencia a la profesora Martínez de Tortolero a que una cultura de la investigación debe abarcar la infraestructura que engloba al personal de apoyo y a las mismas autoridades universitarias, y debe traducirse, igualmente, “en la facilitación, agilización, flexibilización de los procedimientos para que nuestros investigadores crezcan en cantidad y calidad, con pertinencia social, política y económica”.

Para la profesora **María Fasanella**, Odontología cuenta con muy buenos investigadores, pero no representan a la generalidad del profesorado. “Tendríamos que afirmar, dice, que no hay una cultura de la investigación”. Según sus declaraciones, el profesor que desea hacer investigación, muchas veces, tiene demasiadas cargas profesionales: académicas, administrativas, de extensión, que limitan su capacidad para investigar. Mediante la labor diaria, los docentes hacen acopio de una gran base de datos de los estudios epidemiológicos, pero son incapaces, por falta de tiempo, o por ausencia de una cultura investigativa, de hacer la revisión de esos estudios y publicarlos.

“En la actualidad, en nuestra facultad, estamos tratando de revertir esa cultura, brindándoles a los investigadores un personal que lo ayude a plasmar



EL CDCH, ORGANISMO RECTOR DE LAS POLÍTICAS DE INVESTIGACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO, SE ABRE AL DEBATE SOBRE LA DISCUSIÓN DE LA INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA.

los datos que acumula, al tiempo que les ofrecemos asesorías en los trámites administrativos para obtener los recursos para investigación”.

Por su parte, la profesora **Arelis Marciano** dijo que no puede afirmar ni negar rotundamente la existencia o no de una cultura de la investigación.

“En primer lugar, tenemos que reconocer que existen grupos, unidades, centros de investigación con una trayectoria inmensa, con reconocimientos nacionales e internacionales. No podemos obviar esa realidad, que nos favorece como universidad”. Sin embargo considera que la cultura de investigación presente en la Universidad de Carabobo no es la ideal.

“Tenemos que mejorar, dice; concienciar la investigación como una actividad personal e institucional. Debemos tener presente que cada actividad puede ser convertida en un trabajo de investigación, desde el trabajo en las aulas, o mediante los encuentros en los centros académicos. Las políticas de investigación dentro de las facultades, y en la universidad como institución, deben ser un paradigma. Hay muchas individualidades queriendo hacer investigación, pero temen someterse a los rigurosos procedimientos de obtención de recursos. La universidad debe desarrollar mecanismos para capitalizar esas iniciativas, como parte de sus insumos de producción como universidad”.

El profesor **José Moreno** ilustra su respuesta recurriendo a la metáfora del archipiélago: La investigación universitaria, dice, “es un océano de no, con algunas islas de sí”.

“Es un archipiélago, y probablemente la única gratificación es la felicidad que se siente al hacer investigación. En todas las facultades hay grupos de investigadores que tienen resonancia mundial por lo que hacen, y disfrutan haciéndolo. No ven esto como el gran trabajo; a la investigación, como la gran proeza, pues ella forma parte de su vida”.

Dice el profesor Moreno que la experiencia les ha dado a los investigadores las herramientas y los contactos para salir adelante. “En un medio en donde la investigación es un trabajo adicional que se le pone a la gente, un obstáculo para ejercer la docencia, el papel que juegan

los investigadores, es muy importante. Y aunque no se puede afirmar tajantemente que no existe una cultura de la investigación en la UC, todavía hay muy poco de la que deberíamos tener”.

La profesora **María Milagros Cortez** califica a la investigación realizada en la Universidad de Carabobo como de héroes, porque aun sin tener las condiciones mínimas para hacerla, se lleva a cabo.

“Y lo más maravilloso, dice, es que cada año mejora y se están formando nuevos investigadores, muy talentosos, aunque no en el número necesario. Más recientemente, hemos visto que las autoridades han enfocado y prestan más apoyo a la investigación de la UC;

en lo financiero como en lo académico”.

La caracterización que hace la profesora **Miriam Simon** de la investigación en la UC es la de una actividad con mucha mística, integridad, dedicación, apasionamiento y compromiso; “a pesar de no ser todos los que están, ni estar todos los que son”, según dice. Considera, asimismo, que, aun cuando evita generalizar, piensa que los investigadores de la UC se apuntalan como seres humanos que se enfrentan a la realidad con una posición ética, política y social; lo que se evidencia, según expresa, en el compromiso que adquieren a diario. Al preguntársele si cree que los proyectos de investigación son valorados suficientemente por los propios investigadores



LABORATORIO DE LA ESCUELA DE QUÍMICA, FACULTAD DE INGENIERÍA.

por otro lado, con la promulgación de la Ley Orgánica de Ciencia, Tecnología e Investigación (LOCTI), se han renovado las esperanzas de los investigadores”.

En la Universidad, dice la profesora Cortez, hay investigadores que están comprometidos con su quehacer. Para esas personas, según afirma, “la investigación es un proyecto de vida, y como tal, es un compromiso con uno mismo, con la institución y con la sociedad. Entre los investigadores que yo conozco, la actitud es la de defender nuestros proyectos de investigación a capa y espada, y gracias a esa dedicación es que tenemos investigadores que han logrado exitosas colaboraciones con instituciones foráneas, tanto

de la UC, Simon responde que “sin ánimo de caer en disquisiciones filosóficas, me he hecho esta pregunta muchas veces, y en realidad la respuesta en cada oportunidad ha sido distinta, dependiendo del énfasis o el contexto en el cual he colocado la palabra “suficientemente”. Sin embargo, al final creo que sólo por aquellos pares que realmente se corresponden con el perfil del investigador”. Y ante el requerimiento de que si es suficiente y cónsona la comunidad científica con los problemas actuales del país, dice que “precisamente por el reconocimiento de las condiciones de desarrollo político e institucional de la ciencia, es que difícilmente que exista algún investigador

que no se encuentre sensibilizado y con deseos de aportar. Lo vemos, dice, en el aumento de investigaciones con clara conexión y pertinencia con la problemática social existente”.

El profesor **Francisco Arteaga** ve a la investigación como una actividad en continuo aumento en los últimos años. “Ahora, dice, es importante que se le dé el enfoque apropiado en cuanto a su relevancia para mejorar la calidad de la docencia y de los egresados, así como también del desarrollo de la ciencia y de la tecnología de la Universidad”.

Está convencido de que “sí hay una actitud y posición ética, política y social de parte de los profesores investigadores de la UC”. En cuanto a la valoración de los proyectos por los propios pares, cree que, aunque depende particularmente de cada Facultad, en general, puede decirse que los proyectos de investigación no son valorados suficientemente por los propios investigadores de la UC, ya que hace falta motivación e incentivo a la actividad de investigación.

“Dependiendo de cada área y de cada Facultad, cada quien puede tratar de resolver los problemas relativos a su proyecto de investigación. Creo que en la realidad cada investigador trata de dar su aporte para mejorar algún aspecto de la sociedad. Lo que sí sería muy pertinente es establecer a través de algún tipo de organismo o comisión ese vínculo entre los diferentes proyectos y los problemas sociales. Se podría pensar en una especie de comisión interdisciplinaria para establecer lazos entre diferentes áreas de investigación y los potenciales problemas sociales que pueden ser resueltos”.

PPI ¿reconocimiento o estímulo?

Uno de los tópicos más controversiales en el ambiente científico en Venezuela, es el relativo a los mecanismos de estímulo que existen para incentivar la actividad científica, tanto en lo referente al reconocimiento social como también al estímulo económico para el investigador. El Programa de Promoción al Investigador es uno de esos mecanismos, y el efecto observado desde su implementación, es principalmente el reconocimiento de la actividad científica

desarrollada; aunque concluida la fase de reconocimiento, estimula de manera significativa e innegable a los participantes, porque sienten que con la distinción, su investigación ocupa una posición importante dentro del ámbito de su trabajo.

Para el profesor **Jorge Ernesto Rodríguez**, sin embargo, el PPI aporta realmente muy poco dinero. Según él, la conversión del PPI en dinero para la investigación no es relevante; lo es más el reconocimiento, porque el PPI ha terminado convirtiéndose en un indicador que pareciera hacer justicia porque es una evaluación externa que garantiza, en principio, un cierto nivel de transparencia. El PPI ha emergido como un indicador más creíble que los propios indicadores que generan las universida-



HAY QUE RECONOCER QUE EN LA UNIVERSIDAD DE CARABOBO EXISTEN GRUPOS, UNIDADES, CENTROS DE INVESTIGACIÓN CON UNA TRAYECTORIA INMENSA.

des a lo interno, justamente por ser un indicador controlado externamente a las universidades.

Para la profesora **Evelyn Martínez de Tortolero** el PPI es un programa exitoso que reconoce la actividad de esas islas que forman parte de los archipiélagos que tienen todas las universidades. “Es un aliciente, en cuanto a que estamos siendo evaluados por un sector externo, y sobre todo, por un sector externo de

gobierno que dice que las universidades no hacen nada. Lo que pone en evidencia que, si bien es cierto que hay algunas universidades que trabajan menos, hay otras que merecen el reconocimiento por el trabajo de sus investigadores”.

Para la profesora **María Fasanella** el PPI es un programa que “nos da el indicador de cómo se realiza la investigación en cada facultad y en cada universidad. No es sólo la parte económica, también es el reconocimiento que se obtiene por pertenecer al programa. Además, es cierto que el número de PPI en una facultad o en una universidad, ha servido para establecer parámetros de medición entre una universidad y otra. Es una suerte de mecanismo de competencia. Una Universidad está en desventaja si posee un número menor de PPI”.

Para la profesora **Arelis Marciano** el PPI es un programa muy exitoso e importante, porque es un referente de qué debe hacer un investigador y cómo debe orientar su trabajo. Pero como todo producto humano, dice, es perfectible y debe revisarse.

Registra el profesor **José Moreno** la importancia que tiene el PPI. “Es un reconocimiento a la investigación, y de las cosas que resalto, está su carácter voluntario. No es la única alternativa, pero le ha servido al país, al generar un gran movimiento que ha contribuido con el crecimiento de la ciencia, estimulando investigaciones y publicaciones en diversas universidades venezolanas”.

Para la profesora **María Milagros Cortez** el PPI no ha cumplido a cabalidad con su objetivo de estimular la investigación en Venezuela, pero sí ha tenido un impacto muy positivo que permite que muchos investigadores sientan que están siendo considerados por los planes del Estado, recibiendo un reconocimiento por su dedicación a la investigación. “Creo que podría ser mejor, incrementando la participación de los PPI (ahora ONCTI) en la toma de decisiones para el desarrollo del país y en una mejora económica sobre los montos que perciben los investigadores miembros del ONCTI”.

A la profesora **Miriam Simon** le preocupa “la perversión que puede ocurrir

por las exigencias requeridas y que condicionan la acreditación como PPI, como el caso de la necesidad de publicar en determinado tipo de revista, y eventualmente, por la discriminación o consideración del investigador no “acreditado” como ciudadano de segunda”. Sin embargo, ve en la acreditación que otorga el PPI a miembros de la comunidad científica de la Universidad de Carabobo, una merecida distinción por una trayectoria de labor investigativa enmarcada dentro de los parámetros reconocidos por el Plan Nacional de Ciencia, Tecnología e Innovación en sus diversas manifestaciones.

El profesor **Francisco Arteaga** dice que en verdad, el PPI sí logra algún incentivo, pero no es suficiente. “No creo que esté actualizado el incentivo económico que reciben los investigadores PPI. Ahora mismo con el control de cambios y Cadivi es realmente complicado registrarse e inscribirse en una conferencia internacional, por ejemplo, o adquirir textos vía Internet. Es sumamente difícil estar actualizado en cuanto al conocimiento de eventos internacionales y libros, debido a la gran limitación del control de cambios”. En lo relacionado con la acreditación que ha otorgado el PPI a miembros de la comunidad científica de la Universidad de Carabobo piensa que sí ha logrado establecer una motivación a los profesores, pero considera que no es suficiente. Es necesario, según su opinión, establecer facilidades prácticas y tangibles para el investigador.

LUEGO DEL ENSAMBLAJE de las ideas, el archipiélago conformado por los directores de investigación, quedó ratificado como islas unidas en el mar de la Universidad de Carabobo, desde cuyas palmeras de búsqueda se pueden otear los nubarrones, pero también las claridades en el horizonte. Los programas metodológicos, cuyas rutas estratégicas posibilitan la vigilancia epistemológica, aproximan la concepción del investigador como un explorador de su oficio, de un observador de los mundos sociales y biológicos, con verdadera vocación. Y aunque el intercambio dejó claro que la investigación en la UC es un proceso que aún se edifica, la diversidad colectiva del conocimiento aportado, puso de relieve que aún hay fuentes que permiten hacer de esos mundos lugares habitables. 🐦

La investigación, una opción de vida



LA CULTURA DE LA INVESTIGACIÓN DEBE COMENZAR DESDE QUE SE INGRESA A LA UNIVERSIDAD.

Los directores de investigación coincidieron en que hay que insistir en estimular el desarrollo de una cultura de la investigación. Sus argumentos concordaron en la mayoría de los puntos. Se refirieron, por ejemplo, a que para alcanzar esa cultura harían falta revoluciones estatutarias y revoluciones estructurales (*Rodríguez*). En los estatutos ha habido modificaciones importantes sobre el docente y el investigador, en cuanto a que se configura un perfil del profesor universitario como un potencial investigador. Pero de mano de la modificación de los estatutos, debe ir la revisión del baremo de ingreso y el de ubicación, en la búsqueda de que los pesos y contrapesos estén mejor distribuidos. En esta misma dirección, se insistió en la necesidad de reabrir la discusión sobre el reglamento del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad de Carabobo, pues este organismo, que es el rector financiero fundamental de las políticas de investigación universitaria, debe estar al día con su normativa.

Exhortaron sobre la creación y desarrollo de una base de datos científica y sobre la renovación de las colecciones de revistas de alto impacto, tradicionales y electrónicas, haciendo hincapié en su indexación. La actualización de bibliotecas, en postgrado y doctorado, y la facilitación de la asistencia a eventos internacionales mediante la intermediación en organismos de control de divisas como Cadivi, fueron resaltadas como áreas capitales (*Arteaga*).

La descentralización de los procesos se propuso como la única manera de disminuir la burocratización. Mediante este mecanismo y la participación, se puede llevar al nivel más bajo las tomas de deci-

siones. Además, debe insistirse en la necesaria correspondencia entre el producto de investigación y el impacto que ese producto debe tener en la sociedad. (*Martínez de Tortolero*).

Las normas para evaluar los institutos, las unidades de investigación, los grupos, centros y laboratorios, deben estar mejor identificados, y tienen que ser aprobadas para que haya correspondencia

entre el financiamiento y el producto de esos escenarios de investigación (*Fasanella*).

Las políticas de nuevo ingreso deben ser revisadas, y los organismos dedicados a la gerencia de investigación deben tener mayor capacidad de respuesta en cuanto al financiamiento de los recursos y a los procesos administrativos (*Marcano*).

El presupuesto destinado a la investigación debe ser aumentado, porque hacer ciencia no es una actividad barata. En lo que deben estar claros los investigadores, las instituciones y el Estado, es que la inversión en ciencia y educación se traduce en mejoras en el campo social, sanitario y económico, que justifican todos esos gastos (*Cortez*).

Además de reconocer los límites existentes respecto a la divulgación del producto de investigación, se considera que una de las mayores deudas con la investigación universitaria, es la falta de una biblioteca que permita el desarrollo al más alto nivel, mediante el uso y disfrute de los soportes tecnológicos que auxilien al investigador en su quehacer (*Simon*).

Las advertencias igualmente estuvieron dirigidas a no centrarse exclusivamente en el plano operativo, en las normas, en los procesos y penalidades. Se hace indispensable, según este criterio, que la investigación esté en el imaginario de la gente que entra a la universidad. La investigación no debe ser exclusivamente una deber académico. La investigación, más que una obligación, debe ser un disfrute, una opción de vida. (*Moreno*).